

OBISPO DIOCESANO

“EL ESTÁ AHÍ”. CARTA PARA EL DÍA DE CORPUS CHRISTI

Alicante, 17 de mayo de 2010

Queridos diocesanos:

Cuentan los biógrafos que el Santo Cura solía repetir, mirando al Sagrario de la parroquia de Ars: “¡El está ahí! Nos espera”. Con sus gestos y palabras transmitía a los feligreses el amor a la Eucaristía, invitándoles a orar y adorar a Jesucristo. “¡Está ahí! ¿Qué hace Jesús en el sacramento del amor? Nos ama. De su corazón sale una efusión de amor y misericordia para limpiar los pecados del mundo. Él está ahí como en el cielo ¡Qué felicidad!”.

Es significativo que el mismo año en que llegó a Ars San Juan María Vianney comenzó a celebrar la procesión del Corpus Christi, a la que mostraba gran aprecio. En un sermón para la fiesta del Corpus, expresaba de este modo el sentido de la misma: “La procesión del Corpus Christi tiene por objeto celebrar el triunfo que Jesucristo ha hecho alcanzar a la Iglesia sobre sus enemigos que niegan la presencia real en el adorable Sacramento y, al mismo tiempo, hacer que se rinda el homenaje debido a Jesús en este Sacramento de amor. Es la más augusta de todas las procesiones, ya que va presidida por el mismo Jesucristo en persona. ¡Oh! ¡si fuésemos capaces de comprenderlo! ¡cuál debería ser nuestro respeto y amor en aquel momento feliz, toda vez que en él tenemos la misma suerte de aquellos que seguían al Salvador mientras anduvo por la tierra!”.

Desde finales del siglo XIII, la Iglesia celebra el día de Corpus Christi la presencia real y sustancial del Señor resucitado en la Eucaristía. Una fiesta que nos invita a renovar nuestra fe en su presencia. Es también un día singular en el que adoramos al Señor de manera pública llevando en procesión el Santísimo Sacramento por nuestras calles y plazas. Es, así mismo, momento de acción de gracias por el don inmenso de la Eucaristía, que alimenta cada día nuestras vidas.

Además, el reconocimiento de la presencia eucarística del Señor nos abre los ojos para descubrir que El está también en los hermanos. El amor inmenso que brota del sacramento del altar nos conduce a descubrirle en los que tienen hambre y sed, son explotados o extranjeros, están encadenados o se encuentran enfermos. También ante ellos podríamos decir: “¡El está ahí!”, puesto que Jesús se ha identificado con ellos (cfr. Mt 25, 35).

Por esta razón, nuestra Iglesia, al cantar la presencia del Señor en la Eucaristía, recuerda a la vez su deber de estar cercana a todos. Como expresión de este compromiso con los más pobres, el día del Corpus Christi las parroquias e instituciones de la Diócesis colaboramos con Cáritas Diocesana. Es importante realizar la colecta de

este día en todas las parroquias y centros de culto y entregarla con prontitud a Cáritas Diocesana, pues son muchas las necesidades que venimos atendiendo, especialmente en estos tiempos de crisis.

La Eucaristía tiene, además, una fuerza transformadora impresionante. Es capaz de transformar nuestras vidas, uniendo estrechamente nuestro ser al de Cristo, verdadero pan de vida. También transforma nuestra sociedad, pues nos implica en la búsqueda de la justicia y el respeto de la dignidad de cada ser humano. El sacrificio de Cristo “nos interpela y provoca continuamente” para que trabajemos por la paz, denunciando las situaciones injustas y estando atentos siempre a las situaciones de pobreza (Cfr. Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, 89).

La celebración del Corpus Christi en este Año Sacerdotal me brinda la oportunidad de agradecer el ministerio de los sacerdotes, que cada día celebran la Eucaristía y hacen presente a Jesucristo en el altar. Recibid, queridos sacerdotes, mi gratitud por vuestro amor y fidelidad a Jesucristo. Pido, al mismo tiempo, que se renueve vuestra entrega generosa a Cristo y a la Iglesia.

Cristo está presente en la persona del sacerdote, de manera que podríamos decir: “¡El está ahí!”. Cada uno de ellos es “instrumento vivo de Cristo Sacerdote” (PO 12) y, en virtud del Espíritu recibido en la ordenación sacerdotal, actúa en su nombre, “in persona Christi capitis”. La celebración del Corpus Christi es una fecha significativa para que toda la comunidad agradezca el don del sacerdocio en la persona de sus ministros. Somos sacerdotes en favor del pueblo sacerdotal.

San Juan María Vianney ha guiado nuestra reflexión. Su fe en la presencia de Cristo en la Eucaristía nos ha movido a pensar en el hermano desfavorecido, donde también está Jesús, y en el sacerdote, que le representa para la comunidad cristiana. Como recordó el Concilio, Cristo Jesús actúa de múltiples maneras en la Iglesia, pero “sobre todo, está presente bajo las especies eucarísticas” (SC 7). En ellas se encuentra verdadera, real y sustancialmente presente.

Con sincero y fraternal afecto en el Señor,

+ Rafael Palmero Ramos